



PERCEPCIÓN DE SEGURIDAD EN AMÉRICA LATINA

AUTORES

**LUZ ELENA CORREA COBO
DANIELA PORTELA GÓMEZ**

DIRECTOR DEL PROYECTO

PAOLA ANDREA PALACIOS ROJAS

**UNIVERSIDAD ICESI
FACULTAD DE CIENCIAS ADMINISTRATIVAS Y ECONÓMICAS
ECONOMÍA Y NEGOCIOS INTERNACIONALES
SANTIAGO DE CALI**

2018

Tabla de contenido

1. Introducción	4
2. Marco teórico	5
3. Datos y variables.....	9
4. Metodología	13
5. Resultados.....	15
6. Conclusiones.....	20
7. Bibliografía	22

Listado de tablas

Tabla 1. Número de hogares encuestador por ciudad	10
Tabla 2. Estadísticas descriptivas	13
Tabla 3. Modelos de regresión.....	16

Resumen

El objetivo del presente trabajo es estudiar los determinantes de la percepción de seguridad de los habitantes de América Latina. Adicionalmente, se busca indagar cómo influyen las características del individuo y su hogar en la probabilidad de ser victimizado para finalmente, encontrar la correlación entre el hecho de haber sido o no víctima de un delito y la percepción de seguridad de este. A través de los modelos planteados se encuentra que en América Latina factores como alcanzar un mayor nivel educativo, ser hombre y habitar una vivienda digna aumentan la probabilidad de ser victimizado. Por otra parte, factores como la edad, estar casado, haber sido victimizado y no confiar en la policía generan un incremento en la probabilidad de que el individuo tenga una percepción desfavorable de las condiciones de seguridad de la ciudad donde reside. Así pues, se concluye que el hecho de haber sido victimizado es un factor importante dentro de la percepción de seguridad, sin embargo, este factor no es el más relevante. Los resultados indican que no confiar en la fuerza policial tiene un mayor impacto en el detrimento de la percepción de seguridad.

Palabras claves:

América Latina; percepción; seguridad; victimización; confianza

Abstract

The aim of the present work is to study the determinants of safety perception of the population in Latin America. Additionally, investigate how the individuals and household characteristics have an influence in the probability of being victimized this, to finally found the correlation between the fact of being or not a victim of a crime and the person's safety perception. Within the models carried out it is found that in Latin America factors as a higher educational level, being a man and living in a decent dwelling increase the probability of being victimized. On the other hand, factors

like the age, being married, having been victimized and not trusting in the police generate an increase in the probability of the individual having an unfavorable perception about the safety conditions in the city of residence. This way, it is concluded that the fact of being victimized is an important factor inside the safety perception nevertheless, this factor is not the most relevant. The results indicate that not trusting in the police force has a major impact in detriment of the safety perception.

Keywords

Latin America; perception; safety; victimization, trust

1. Introducción

De acuerdo con la encuesta CAF 2013, realizada por la Banco de Desarrollo de América Latina, la inseguridad encabeza la lista de los tres principales problemas que la ciudadanía percibe como los más importantes de la región. Es por esta razón que surge la necesidad de estudiar los determinantes de la percepción de seguridad de los habitantes de América Latina. Por consiguiente, se indagó sobre cómo influyen las características del individuo y su hogar en la probabilidad de ser victimizado. A su vez, se investigó cómo el hecho de haber sido o no víctima de un delito, junto con las características del individuo y su hogar, afectan la percepción de seguridad.

En la actualidad, la literatura muestra gran interés sobre esta área, tanto en países desarrollados como en aquellos que presentan menores índices de desarrollo económico, especialmente, porque altos índices de percepción de inseguridad pueden llevar a consecuencias negativas en la calidad de vida de los habitantes.

2. Marco teórico

La seguridad individual es considerada por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD) como un componente condicionante para el bienestar de los habitantes de un país. Dicho componente, comprende el riesgo de victimización de las personas ante un asalto físico o cualquier otro tipo de delito, lo que ocasiona, un impacto en la sensación de vulnerabilidad de la víctima (OECD, 2017). “La seguridad ciudadana es una de las principales preocupaciones de los ciudadanos de América Latina. El delito, la violencia y el temor que éstos generan son desafíos que comparten todos los países de la región, aunque con distintas intensidades” (PNUD, 2013, p. 5). Estos últimos, constituyen una amenaza para la seguridad y por tal motivo, es relevante su estudio.

El análisis de la ocurrencia de distintos delitos ha sido realizado desde dos perspectivas, desde quien lo comete o desde la víctima. Respecto a la primera, las investigaciones se remontan a la teoría de crimen y castigo planteada por Gary Becker en 1968, mientras que la segunda ha sido tomada en consideración en una menor proporción. Los primeros acercamientos que señalan que las personas están constituidas por una serie de características individuales que influyen en la probabilidad de ser victimizadas, tales como sexo, edad y discapacidad, fueron desarrollados por Hindelang en 1978.

Con base en este segundo enfoque, Gaviria y Pages (2002) dibujan un perfil de las víctimas del crimen en Latinoamérica. En dicho estudio hacen uso de los datos del Latinobarómetro, una encuesta de opinión pública que cubre 17 países de Latinoamérica que combina los datos de 1996 hasta 1998. Su propósito es analizar los determinantes de la victimización de los delitos sobre la propiedad, centrándose principalmente en el nivel socioeconómico de las familias y en cómo el

tamaño de la población de la ciudad de residencia y su crecimiento afecta la probabilidad de ser víctima de un crimen.

Adicionalmente, para su estudio incluyen características del hogar como, por ejemplo, ser propietario de una vivienda, para la cual se encuentra que tener vivienda propia disminuye la probabilidad de ser víctima. Por otra parte, incluyen la variable *dummy* vivienda marginal y se obtiene como resultado que habitar una vivienda marginal aumenta la probabilidad de ser víctima de un crimen contra la propiedad. Finalmente, ellos llegan a la conclusión de que la víctima promedio del crimen en Latinoamérica proviene de las clases media y alta, y vive en ciudades grandes.

A su vez, Gomes y Paz (2007) desarrollaron un modelo teórico para evaluar los determinantes de los riesgos individuales de ser víctima de la violencia, particularmente robo y hurto en São Paulo Brasil.¹ Ellos usaron datos de la *Encuesta de Condiciones de vida* (Pesquisa de Condição de Vida) de Seade de 1998. Sus resultados indican que el tamaño de la ciudad es un factor importante en la probabilidad de ser víctima de un robo/hurto pero que las características de la potencial víctima como ingreso, edad educación, género, estado de la familia, etc., constituyen, por mucho, los factores más importantes.

En línea con lo anterior, se encontró que la edad aumenta la probabilidad de ser victimizado, sin embargo, a medida que esta aumenta la probabilidad se hace más pequeña. Con respecto al género, los hombres tienen una mayor probabilidad de ser víctimas. En cuanto al ingreso, las personas de clase media alta tienen una mayor probabilidad de ser víctimas respecto a los individuos de clase baja. En relación con la educación, se encontró que, a mayor número de

¹ En el hurto no existe ningún tipo de violencia cuando se apodera de un bien ajeno. Por otra parte, en el robo el victimario usa la violencia y la intimidación.

años de escolaridad, la probabilidad de ser víctima aumenta. Por otra parte, ser casado con o sin hijos disminuye la probabilidad de ser victimizado.

Finalmente, se incluyó una *dummy* llamada vivienda marginal, la cual era uno si la vivienda estaba ubicada en una calle sin alumbrado público, sin pavimentar, sin servicio de recolección de basura, sin servicio de energía y sin servicio de acueducto o alcantarillado, y "cero" en caso contrario. Su coeficiente fue negativo y estadísticamente significativo, lo que significa que las personas que habitan en viviendas marginales tienen menor probabilidad de ser víctimas de robo / hurto. En conclusión, el principal determinante de la probabilidad de victimización en este caso fue el estilo de vida de las víctimas potenciales (Gomes y Paz, 2007).

Otro tema relacionado con los individuos que han sido victimizados es cómo este hecho afecta la percepción de sus condiciones de seguridad. Según Rountree y Land (1996), la percepción de inseguridad hace referencia a la dimensión subjetiva de la violencia. Esta sensación de vulnerabilidad también es comprendida como una evaluación con base en el riesgo percibido de ser victimizado. “La percepción de inseguridad puede medirse como el porcentaje de la población para el cual el crimen es su principal preocupación (...) sin embargo, no siempre la percepción sobre el crimen está relacionada con su ocurrencia” (CAF, 2014, p. 27-28).

A la luz de los modelos desarrollados con énfasis en las personas afectadas por el delito, Rafael Garófalo desarrolló en 1979 la Teoría de la Victimización. Dicha teoría establece una relación directa entre los niveles de inseguridad percibidos por los habitantes y el hecho de haber tenido, directa o indirectamente, una experiencia de victimización. Se entiende como directa todo daño sufrido por la persona e indirecta por lo sucedido a conocidos o terceros.

Se han realizado estudios en Italia con el objetivo de analizar la victimización como causal de la inseguridad percibida y a su vez, incluirla en el análisis de indicadores de

vulnerabilidad física y social que influyen la percepción del crimen. Estos indicadores son representados a través de variables sociodemográficas, ya que la literatura ha demostrado que las personas de edad avanzada (Miceli, 2004), mujeres (Rountree y Land, 1996) y aquellos de nivel socioeconómico bajo (Hipp, 2010) han reportado mayores niveles de percepción de inseguridad.

En el análisis realizado para el país en mención, se encontró que “respecto a la victimización directa e indirecta, los cambios en la percepción de inseguridad dependen tanto de variables individuales como del entorno” (Russo, Roccató, y Vieno, 2013, p. 542). Con base en los datos hallados, se puede observar que el género, la edad y el tamaño del área de residencia presentan coeficientes positivos y estadísticamente significativos. Es decir que, a nivel individual, ser mujer, tener una edad avanzada y vivir en ciudades grandes incrementa la percepción de inseguridad.

Por otra parte, no se halló evidencia estadísticamente significativa para afirmar que el nivel educativo presenta relación con la percepción de inseguridad de los habitantes (Russo, Roccató, y Vieno, 2013). Los resultados derivados de la investigación llevan a los autores a confirmar que dicha percepción, varía en el tiempo como una variable dependiente de las experiencias de victimización, acompañadas por características individuales y del entorno. Sin embargo, se presenta un mayor énfasis en el hecho de que la percepción de inseguridad incrementa significativamente en las personas que se han visto afectadas por experiencias de criminalidad.

Paralelamente, en países latinoamericanos como México, el interés sobre estudios de inseguridad y crimen ha incrementado durante la última década, lo que ha convertido a estos temas en prioridad para el gobierno federal y estatal. La investigación realizada por Vilalta (2013) en colaboración con el Banco Interamericano de Desarrollo, tuvo como objetivo identificar los

determinantes de la sensación de inseguridad, basados en una muestra nacional y una muestra del área metropolitana de ciudad de México.

Así pues, Vilalta (2013) toma como variable dependiente la sensación de inseguridad en el barrio, unidad de hogar o ciudad y encuentra que los principales determinantes son la incivilidad y la confianza en la policía. Respecto al primero, se encontró que a un mayor grado de incivilidad la percepción de inseguridad aumenta. Respecto al segundo, se halló que cuando se tiene una mayor confianza en la fuerza policial la percepción de inseguridad disminuye.

Las experiencias de victimización (directa e indirecta), conllevan a un aumento significativo de la percepción de inseguridad. Finalmente, también fue hallada evidencia estadísticamente significativa que llevó al autor a establecer la vulnerabilidad física como un factor determinante y a hacer énfasis en características de género y edad. Por ejemplo, ser hombre disminuye la percepción de inseguridad mientras que pertenecer al rango de edad entre 35 a 49 años la aumenta. Por el contrario, no fue posible hallar una relación con la vulnerabilidad social, representada por variables como el nivel educativo y el desempleo.

3. Datos y variables

Los datos fueron obtenidos de la *Encuesta CAF*, la cual se hace a individuos en sus hogares.² Esta se lleva a cabo anualmente desde el año 2008 en las principales ciudades de América Latina con el objetivo de recoger información demográfica y socioeconómica de los encuestados y un conjunto de características a nivel del hogar. Contiene módulos generales que se realizan

² La CAF es el Banco de Desarrollo de América Latina, constituido en 1970 y conformado por 17 países de la región, España y Portugal; este banco promueve un modelo de desarrollo sostenible, mediante operaciones de crédito, recursos no reembolsables y apoyo en la estructuración técnica y financiera de proyectos de los sectores público y privado de América Latina

todos los años y ofrecen mediciones de acceso, calidad, gasto y satisfacción en servicios de transporte urbano, seguridad, recolección de basura, agua y saneamiento, energía eléctrica y vivienda (CAF, 2018).

La encuesta seleccionada para realizar el presente trabajo fue elaborada en el año 2013 y corresponde al módulo especial de Seguridad Ciudadana. En el estudio fueron incluidas las ciudades y el número de hogares que se observan en la tabla 1.

Tabla 1. Número de hogares encuestador por ciudad

País	Ciudad	Número de hogares
Argentina	Buenos aires	800
Bolivia	La Paz	600
	Santa Cruz	600
Brasil	San pablo	600
	Río de Janeiro	800
Colombia	Bogotá	800
	Medellín	600
Ecuador	Quito	600
	Guayaquil	600
Perú	Lima	600
Uruguay	Montevideo	600
Venezuela	Caracas	800
Panamá	Ciudad de Panamá	600

Fuente: elaboración propia

Las variables explicativas referentes a las características propias de los encuestados definidas para el estudio son: $edad_i$, que representa el número de años del individuo; $genero_i$, la cual es una variable *dummy* que toma el valor de uno para masculino y cero en caso contrario; $estado_civil_i$, la cual es una variable binaria que toma el valor de uno si el individuo vive en compañía de su pareja (casado, conviviente) y cero en caso contrario; y $educacion_i$, la cual será usada como un control y representa el máximo nivel educativo alcanzado por el individuo, donde el mínimo posible es *sin nivel educativo* y el máximo posible es *especialización, maestría o doctorado*.

Referente a las características a nivel del hogar, se definieron las siguientes variables: $vivprop_i$, la cual es una variable *dummy* que toma el valor de uno si el individuo tiene vivienda propia y cero en caso contrario.; y $vivienda_nomarginal_i$ la cual es una variable binaria que toma el valor de uno si la vivienda tiene un buen servicio acueducto (siendo buen servicio si dicha vivienda tiene agua todos los días continuamente) y un buen servicio de recolección de basura, (entendido buen servicio si ésta se retira todos los días o cada dos o tres días), y cero en caso contrario. Estas variables serán utilizadas como proxy del ingreso debido a que no se tiene datos suficientes de esta variable. Finalmente, se creó la variable binaria $Noconfianza_policia_i$, la cual toma el valor de uno si el individuo no confía en la fuerza policial de la ciudad donde vive y cero en caso contrario.

Respecto a las variables dependientes, fueron definidas las siguientes: $victimizacion_i$, la cual es una variable binaria que toma el valor de uno si el individuo ha sido víctima de algún delito en los últimos 5 años y cero en caso contrario. Respecto a dichos delitos, se generaron las siguientes variables binarias: $Hurto_i$, la cual toma el valor de uno si el individuo fue víctima de un hecho delictivo sin violencia contra el patrimonio y cero en caso contrario; $Robo_i$, la cual toma el valor de uno si el individuo fue víctima de un hecho delictivo con violencia contra el patrimonio y cero en caso contrario; $Estafa_extorsion_i$, la cual toma el valor de uno si el individuo fue víctima de estafa, extorsión o chantaje y cero en caso contrario; y $Agresion_persona_i$, la cual toma el valor de uno si el individuo fue agredido físicamente, fue víctima de abuso por parte de autoridades, secuestro (o intento), agresión sexual (o intento) u homicidio (o intento) y cero en caso contrario.

Adicionalmente, se usó la satisfacción personal con las condiciones de seguridad para aproximarse a la percepción de seguridad del individuo. Así pues, se creó una variable llamada

percepcion_seguridad_i, la cual fue construida con base a la pregunta donde se pidió al individuo que clasificara en una escala del 1 al 10, donde 1 es “Nada satisfecho” y 10 es “Totalmente satisfecho”, qué tan satisfecho estaba con las condiciones de seguridad personal de la ciudad donde vive. Para su construcción, se agruparon las clasificaciones del uno al cinco como no satisfecho y del seis al diez como satisfecho. Para efecto de este trabajo, la variable binaria *percepcion_seguridad_i* toma el valor de uno si el individuo tiene una percepción desfavorable de las condiciones de seguridad de la ciudad donde vive y cero en caso contrario.

Las estadísticas descriptivas de la muestra de datos usados en la estimación se revelan en la tabla 2, donde se presentan cinco estadísticas básicas para aproximarse al análisis empírico. Así, por ejemplo, la edad máxima de los encuestados es de 65 años mientras que la mínima es de 25 años. Con respecto al género, aproximadamente el 53 % de los encuestados son mujeres y el 47 % son hombres. Igualmente, el 62 % de los individuos son casados o tienen pareja.

Así mismo, el 75 % de los encuestados tienen vivienda propia mientras que el 84% reside en una vivienda marginal. Por otra parte, la tasa de victimización directa es del 23 % donde el 12 % corresponde a víctimas de hurto, el 7 % a víctimas de robo, el 2,7 % a víctimas de estafa u extorsión y el 4 % a víctimas de agresión personal. En cuanto a la percepción de seguridad, aproximadamente el 46 % de los encuestados tiene una baja percepción de las condiciones de seguridad de la ciudad donde vive. Finalmente, el 77 % de la población no confía en la fuerza policial de la ciudad donde vive.

Tabla 2. Estadísticas descriptivas

Variables	Media	Desviación estándar	Mínimo	Máximo	Observaciones
Edad	41,93	11,69	25	65	8.630
Género	0,47	0,49	0	1	8.630
Estado Civil	0,63	0,48	0	1	8.613
Educación	6,27	2,25	1	11	8.614
Vivienda propia	0,75	0,43	0	1	8.583
Vivienda no marginal	0,16	0,37	0	1	8.530
Victimización	0,23	0,42	0	1	7.862
Hurto	0,12	0,34	0	1	7.892
Robo	0,07	0,26	0	1	7.901
Estafa, extorsión	0,027	0,16	0	1	7.902
Agresión persona	0,04	0,19	0	1	7.890
Percepción de seguridad	0,46	0,50	0	1	8.580
No confianza en la policía	0,77	0,42	0	1	8.581

Fuente: elaboración propia

4. Metodología

Con el objetivo de identificar cómo influyen ciertas características del individuo y su hogar en la probabilidad de ser victimizado o no, se estimará el siguiente modelo Probit.

$$victimizacion_i = \beta_0 + \beta_1 edad_i + \beta_2 educacion_i + \beta_3 genero_i + \beta_4 estado_civil_i + \beta_5 vivprop_i + \beta_6 vivienda_nomarginal_i + \beta_7 \mathbf{X}_i + \varepsilon 1_i \quad (1)$$

Tanto la variable dependiente como las variables independientes del modelo ya han sido explicadas en párrafos anteriores. Adicionalmente, \mathbf{X}_i representa el vector de efectos fijos por país, el cual fue incluido con el propósito de controlar las características no observables de los países en cuestión, y $\varepsilon 1_i$ representa el término de error.

Con base en los planteamientos expuestos en el marco teórico, se espera que para nuestro caso la relación entre la edad y la victimización sea positiva, es decir que a mayor edad se espera que en promedio la probabilidad de ser víctima de un delito aumente. Por otro lado, se espera que la relación entre la educación y la victimización sea positiva, es decir que, a mayor número de años

de escolaridad, se espera que en promedio la probabilidad de ser víctima de un crimen aumente. Con respecto al género, se espera que la relación entre este y la victimización sea positiva, es decir que ser hombre aumenta en promedio la probabilidad de ser víctima de un delito. Referente al estado civil, se espera que la relación entre este y la victimización sea negativa, es decir que estar casado disminuye en promedio la probabilidad ser víctima de un crimen.

En cuanto a las características del hogar, se espera que la relación entre vivienda propia y victimización sea negativa, es decir que tener vivienda propia reduce en promedio la probabilidad de ser victimizado. Por otra parte, se espera que la relación entre vivienda marginal y victimización sea positiva, es decir que habitar una vivienda marginal aumenta la probabilidad de ser víctima de un delito.

Por otra parte, también se indagará sobre como el hecho de haber sido víctima de un delito o no, acompañado de ciertas características del individuo y su hogar, influye en la percepción de seguridad del individuo. Así pues, se estimará el siguiente modelo Probit.

$$percepcion_seguridad_i = \alpha_0 + \alpha_1 victimizacion_i + \alpha_2 edad_i + \alpha_3 educacion_i + \alpha_4 genero_i + \alpha_5 estado_civil_i + \alpha_6 vivprop_i + \alpha_7 noconfianza_policia_i + \alpha_8 \mathbf{X}_i + \varepsilon 2_i \quad (2)$$

Con base en los planteamientos expuestos en el marco teórico, se espera que para nuestro caso la relación entre la percepción de seguridad y la victimización sea positiva, es decir que haber sido víctima de un delito aumenta la probabilidad de tener una percepción de seguridad desfavorable. Con respecto a la edad, se espera que la relación entre esta y la percepción sea positiva, es decir que a mayor edad se espera que en promedio la percepción de seguridad más desfavorable. En cuanto al género, se espera que la relación entre este y la percepción de seguridad sea negativa, es decir que ser hombre disminuye la probabilidad de que se tenga una percepción desfavorable de las condiciones de seguridad. Finalmente, se espera que la relación entre no confiar

en la fuerza policial y la percepción de seguridad sea positiva, es decir que no confiar en la policía aumentará la probabilidad de que el individuo tenga una percepción desfavorable de las condiciones de seguridad.

Con base en (1), se plantearon otros cuatro modelos donde la variable dependiente cambia de acuerdo con las categorías de crimen las cuales son: *Hurto_i*, *Robo_i*, *Estafa_extorsion_i*, *Agresion_persona_i*. Es importante mencionar que todos los modelos planteados anteriormente fueron estimados de manera robusta, debido a que como los usados para la estimación de dichos modelos son de corte transversal, es muy probable que se presente el problema de heterocedasticidad, es decir que los errores tengan diferentes varianzas.

5. Resultados

Las estimaciones de los modelos se presentan en la tabla 3. Las variables relacionadas con las características del individuo juegan un papel muy importante en la probabilidad de ser victimizado. Con respecto a los resultados para el modelo de victimización como se puede observar en la tabla 3 se encontró que, ante un aumento en un año en la edad, la probabilidad de ser víctima de un delito disminuya en 0,18 puntos porcentuales. Esto se puede explicar debido a que “los jóvenes generalmente realizan diversas actividades fuera de casa, aumentando el grado de exposición a la delincuencia” (INEGI, 2017, p. 15). En cuanto a la educación se halló que a un mayor nivel educativo alcanzado aumenta el riesgo para el individuo de ser víctima de un delito.

Respecto al género, ser hombre aumenta la probabilidad de ser víctima de un delito en 3,53 puntos porcentuales, lo cual puede ser explicado debido a “la existencia de ciertas diferencias en el comportamiento (social) de hombres y mujeres, que afectan tanto la formación de la propensión como la exposición criminógena” (CAF, 2014, p. 63). Con relación al estado civil, si el individuo

vive en compañía de su pareja, ya sea casado o conviviente, disminuye en promedio el riesgo de ser víctima de un crimen en 3,89 puntos porcentuales. Esto se puede deber a que las personas cuando están casadas tienden a permanecer más tiempo en el hogar y se exponen menos al riesgo de ser victimizados. Con respecto a las variables proxy del ingreso, la variable vivienda propia no fue estadísticamente significativa mientras que el hecho de habitar una vivienda no marginal aumenta la probabilidad de ser víctima de un delito en 4,36 puntos porcentuales.

Tabla 3. Modelos de regresión

	Victimización (dF/dx)	Hurto (dF/dx)	Robo (dF/dx)	Estafa y Extorsión (dF/dx)	Agresión Persona (dF/dx)	Percepción de seguridad (dF/dx)
Edad	-0.0018*** (0.000)	-0.0003 (0.000)	-0.0010*** (0.000)	-0.0000 (0.000)	-0.0004*** (0.000)	0.0009* (0.000)
Educación	0.0146*** (0.002)	0.0082*** (0.002)	0.0042*** (0.001)	0.0036*** (0.001)	0.0014* (0.001)	-0.0067** (0.003)
Género	0.0353*** (0.009)	0.0062 (0.007)	0.0128** (0.006)	0.0039 (0.004)	0.0187*** (0.004)	-0.0491*** (0.011)
Estado civil	-0.0388*** (0.010)	-0.0196** (0.008)	-0.0216*** (0.006)	-0.0015 (0.004)	-0.0145*** (0.004)	0.0334*** (0.011)
Vivienda Propia	-0.0154 (0.011)	-0.0104 (0.009)	-0.0039 (0.007)	0.0003 (0.004)	-0.0065 (0.005)	-0.0124 (0.013)
Vivienda Marginal	0.0435*** (0.013)	0.0249** (0.011)	0.0007 (0.009)	-0.0023 (0.006)	0.0147** (0.006)	
Victimización						0.0942*** (0.013)
Confianza en la policía						0.2369*** (0.013)
Efectos Fijos	SI	SI	SI	SI	SI	SI
Pseudo R²	0.0788	0.0583	0.0620	0.0896	0.0764	0.0941
Numero Observaciones	7695	7724	7732	7734	7722	7694

Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos de CAF. *Nivel de significancia 10 %; ** Nivel de significancia 5 %; *** Nivel de significancia 1 %.

Con el objetivo de percibir los diferentes efectos, tanto de las características individuales como del hogar, sobre la probabilidad de ser víctima de los diferentes crímenes previamente planteados, se analizarán los resultados obtenidos de los modelos correspondientes a cada uno de ellos. En relación con el hurto, se puede observar en la tabla 3 que no hay evidencia estadísticamente significativa para establecer que la edad y el género influyen en la probabilidad de ser víctima de un hurto. Con relación a la educación, se evidencia que a un mayor nivel educativo alcanzado aumenta el riesgo para el individuo de ser víctima de un hurto.

Respecto al estado civil, se evidencia que los individuos que viven en compañía de su pareja tienen una probabilidad menor de ser víctima de un hurto en 1,96 puntos porcentuales en comparación a aquellos individuos que viven solos. Por otra parte, no hay evidencia estadísticamente significativa para establecer una relación entre tener vivienda propia y la probabilidad de ser víctima de hurto, mientras que habitar una vivienda no marginal, aumenta la probabilidad de hurto en 2,5 puntos porcentuales sobre aquellos individuos que habitan en viviendas consideradas marginales.

Paralelamente, la columna (3) de la tabla 3 muestra la relación entre las variables explicativas y la probabilidad de ser víctima de robo. Para esta categoría de crimen se evidencia que ante un aumento de un año de edad la probabilidad de ser robado disminuye en 0,10 puntos porcentuales. Respecto a la educación, se puede establecer que, a un mayor nivel educativo alcanzado, el riesgo de ser víctima de un robo aumenta.

Así mismo, se establece que ser hombre aumenta la probabilidad de ser robado en 1,28 puntos porcentuales. Referente a la variable Estado civil, los individuos que viven en pareja presentan una probabilidad menor de sufrir un robo en 2,17 puntos porcentuales respecto a aquellos que viven solos. No obstante, no se encuentra evidencia estadísticamente significativa para

establecer una relación entre las variables proxy del ingreso y la probabilidad de ser víctima de esta categoría de crimen.

Por su parte para la categoría de estafa y extorsión referente a las características del individuo (edad, género y estado civil), no se encontró evidencia estadísticamente significativa para establecer una relación entre estas y la probabilidad de ser víctima de alguno de estos dos crímenes. En contraste, alcanzar un mayor nivel educativo aumenta el riesgo para el individuo de ser víctima de una estafa o extorsión. En cuanto a las variables proxy del ingreso, no existe evidencia estadísticamente significativa para establecer que estas influyen en la probabilidad de ser víctima de alguno de estos dos crímenes.

Así mismo, la columna (5) de la tabla 3 presenta los resultados del modelo correspondiente a la variable dependiente *Agresion_persona_i*, donde se encontró que ante un aumento de un año más de edad la probabilidad de ser agredido disminuye en 0,049 puntos porcentuales. Por su alcanzar un mayor nivel educativo aumenta el riesgo para el individuo de ser víctima de una agresión. Con relación al género, ser hombre aumenta en promedio la probabilidad de ser agredido en 1,28 puntos porcentuales.

Paralelamente, si el individuo vive en compañía de su pareja, ya sea casado o conviviente, disminuye el riesgo de ser víctima de este crimen en 1,45 puntos porcentuales en comparación a aquellos individuos que viven solos. Concerniente a las características del hogar, no se encontró evidencia estadísticamente significativa para establecer que el hecho de tener vivienda propia influya en la probabilidad de ser agredido mientras que habitar una vivienda no marginal, aumenta la probabilidad de agresión en 1,47 puntos porcentuales sobre aquellos individuos que habitan en viviendas consideradas marginales.

Finalmente, las variables relacionadas con las características del individuo juegan un papel muy importante en la percepción de seguridad que este tiene de la ciudad donde vive. En la columna (6) de la tabla 3 se muestra que el hecho de haber sido victimizado aumenta la probabilidad de que el individuo posea una percepción desfavorable de las condiciones de seguridad de su entorno en 9,42 puntos porcentuales. A su vez, un incremento de un año más de edad aumenta la probabilidad de que el individuo tenga una percepción desfavorable de las condiciones de seguridad de su ciudad en 0,09 puntos porcentuales.

Por lo que corresponde a la educación, a un mayor nivel educativo alcanzado disminuye la probabilidad de que el individuo tenga una percepción de seguridad desfavorable. A su vez, ser hombre disminuye la probabilidad de que el individuo tenga una percepción de seguridad desfavorable en 4,91 puntos porcentuales respecto a las mujeres. De igual manera, los individuos que viven en compañía de su pareja tienen una mayor probabilidad de poseer una percepción desfavorable de las condiciones de seguridad en 3,34 puntos porcentuales en comparación a aquellos individuos que viven solos. Adicionalmente, se observa que aquellos individuos que no confían en la fuerza policial de su ciudad presentan un aumento de la probabilidad de tener una percepción desfavorable de las condiciones de seguridad en 23,69 puntos porcentuales respecto a los que si confían. Por otra parte, el hecho de tener vivienda propia no es estadísticamente significativo.

6. Conclusiones

Se puede concluir que en América Latina factores como alcanzar un mayor nivel educativo, ser hombre y habitar una vivienda digna aumentan la probabilidad de ser victimizado. Por otra parte, ante un aumento en un año en la edad se reduce la probabilidad de ser víctima de un delito, al igual que estar casado también reduce dicha probabilidad.

En referencia a los diferentes tipos de crímenes, tanto el hecho de ser casado o conviviente como el hecho de habitar una vivienda no marginal, aumentan la probabilidad de ser víctima de un hurto. Con respecto al robo, el determinante más importante es el estado civil, pues el hecho de ser casado o conviviente aumenta la probabilidad de ser víctima de dicho crimen. Por su parte, para los crímenes de estafa y extorsión a mayor nivel educativo alcanzado, aumenta el riesgo de ser victimizado por este tipo de crimen. La última categoría de crimen estudiada hace referencia a aquellos que atentan contra la integridad del individuo (como el abuso por parte de autoridades, secuestro, agresión sexual u homicidio), tanto el hecho de ser casado o conviviente como el hecho de habitar una vivienda no marginal, aumentan la probabilidad de ser víctima de alguno de estos.

Finalmente, el hecho de haber sido victimizado es un factor importante dentro de la percepción de seguridad, sin embargo, este factor no es el más relevante. Nuestros resultados indican que no confiar en la fuerza policial influye en detrimento de la percepción de seguridad. Esto puede ocurrir debido a que las instituciones como la policía, el poder judicial, la fiscalía y el sistema penitenciario se encuentran estrechamente relacionadas, cuando una de ellas funciona de manera deficiente, el poder disuasorio del sistema en conjunto se reduce, por lo que los criminales tienen un menor costo de oportunidad al cometer un acto delictivo, puede haber mayor impunidad, lo que afectará la confianza de los individuos y debido a la correlación encontrada en este trabajo, se afectará la percepción de seguridad de los mismos.

A partir del análisis realizado en este estudio, es importante resaltar el hecho de que el crimen puede ser consecuencia tanto de las carencias sociales como de la falta de un régimen de control y punitivo más estricto. Sin embargo, para planear, diseñar y llevar a cabo intervenciones en pro de la reducción del crimen, es necesario mejorar la información disponible sobre la incidencia de este.

Según la información disponible, el crimen con mayor incidencia en Latino América fue el hurto por lo que se deberían realizar intervenciones para reducir el porcentaje de victimización de este delito. Concerniente a las recomendaciones de política, se debe implementar una política para mejorar la capacidad de respuesta de la justicia ante este tipo de fenómeno delictivo y de esta manera, lograr un aumento de la confianza de los ciudadanos hacia los sistemas de justicia y seguridad.

Con base en los temas estudiados en el presente trabajo, se presenta la posibilidad de un futuro estudio referente a cómo la baja calidad de los espacios públicos ya sea por la falta de alumbrado público, acumulación de desechos o presencia de terrenos baldíos, puede transmitir la sensación de que dicho lugar es inseguro y aumentar la probabilidad de que un individuo sea víctima de un crimen. Por otra parte, puede ser objeto de estudio el por qué un individuo es más propenso a ser victimizado en ciertos momentos del día con respecto a otros.

Para finalizar, los modelos planteados en el presente trabajo pueden presentar ciertas debilidades como la ausencia de un mayor número de variables de control referentes a las características del hogar. Adicionalmente, en la bibliografía revisada el ingreso era una de las variables más relevantes y al no tener observaciones suficientes respecto a esta, se utilizaron variables proxy que no necesariamente pueden capturar el mismo efecto que el ingreso. Los resultados pueden estar sesgados debido a que la encuesta sólo se realizó en zonas urbanas.

7. Bibliografía

- PNUD. (2013). *Informe Regional de Desarrollo Humano 2013-2014. Seguridad ciudadana con rostro humano: diagnóstico y propuestas para América Latina*. Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo.
- CAF. (2014). *Por una América Latina más segura : una nueva perspectiva para prevenir y controlar el delito*. Banco de Desarrollo de América Latina. Bogotá: CAF.
- Russo, S., Roccato, M., & Vieno, A. (Julio de 2013). Criminal Victimization and Crime Risk Perception : A Multilevel longitudinal study. *Social Indicators Research*, 112, 535-548.
- OECD. (2017). *OECD Better Life Index*. Recuperado el Noviembre de 2017, de <http://www.oecdbetterlifeindex.org/es/topics/safety-es/>
- Gomes, F. R. y Paz, L. S. (2007). *The Determinants of Criminal Victimization in São Paulo state-Brazil*. Insper.
- Hindelang, M. S., Gottfredson, M. y Garofalo, J. (1978). *Victims of Personal Crime: An Empirical Foundation for a Theory of Personal Victimization*. Ballinger Pub Co.
- Gaviria, A. y Pages, C. (2002). Patterns of crime victimization in Latin American cities. *Journal of Development Economics*, 67, 181-203.
- Vilalta, C. J. (2013). *Determinant Factors in the Perception of CrimeRelated Insecurity in Mexico*. Working paper, Inter-American Development Bank (IBD).
- CAF. (2018). *CAF : Banco de Desarrollo de América Latina*. Recuperado el Abril de 2018, de <https://www.caf.com/es/temas/i/investigacion-para-el-desarrollo/encuesta-caf/>
- Hipp, J. R. (2010). Resident Perceptions of crime and disorder: how much is “bias”, and how much is social environment differences?. *Criminology*, 48, 475-508.
- Garofalo, J. (1979). “Victimization and the Fear of Crime”. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 16, 80-97.
- Rountree, P. W. y Land, K.C. (1996). Perceived Risk versus Fear of Crime: Empirical Evidence of Conceptually Distinct Reactions in Survey Data, *Social Forces*, 74, 1353–1376.
- Miceli, R., Roccato, M. y Rosato, R. (2004). Fear of crime in Italy: Spread and determinants. *Environment and Behavior. Sage Journals*, 36, 776 – 789.